



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

FANTASÍAS MADRILEÑAS



A. (M. D.) / S.

Pilla

111. de Brabo, Huerto 17 y Correo 7. Madrid.

—No te enfades, vidita. Tú eres buen mozo, simpático, elegante...
 —Muchas gracias.
 —No hay de qué. Pero á pesar de todo... ¡no me convienen los hijos de familia!

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Enigma de esfinge, por Eduardo Bustillo.—A lo que estamos..., por José Estremera.—La varita de nardo, por Eduardo de Palacio.—¡No escribol, por Sinesio Delgado.—La bailarina, por E. Segovia Rocaberti.—Espectáculos, por Luis Miranda Borge.—Al Sr. D. Felipe Ducazcal, por Ricardo Manso.—¡Siempre á flotel, por Santiago Castellanos.—A un Juanillón del Parnaso, por José Sainz de la Maza.—Epigrama, por Francisco Pedrosa y Balanzón.—Chismes y cuentos.—Anuncios.

GRABADOS: Fantasías madrileñas.—¡Para ustedes!—Tipos, por Cilla.



Yo no me meto á averiguar si el puente de Alcudia ha sido cortado por mano aleve ó si se cortó él solo, por mero capricho.

Sometamos estas investigaciones á la penetración de Peris Mencheta y demás personas facultativas, y quedémosnos en casa, que es el remedio mejor contra los puentes de ferrocarril y otras plagas de la humanidad que viaja.

Si el hundimiento no hubiera producido desgracias irreparables, sería cosa de pedir que se repitiese todos los años, para tener ocasión de admirar el celo con que vigilan los empleados de las compañías y los del Gobierno de la nación, que usan gorra de galones y bastón con borlas.

Cuando se haya ultimado el expediente y resulte que nadie es responsable de la hecatombe—que ya verá V. cómo resulta,—cesará el llanto de los seres á quienes la desgracia arrebató sus hijos, sus hermanos ó sus parientes; porque nada ha de consolarles tanto como la noticia de que el puente reunía las condiciones de solidez, economía y elegancia, exigidas por la ciencia.

No es lo mismo morirse uno solo, por espontáneo esfuerzo, que llamar al médico y entregarle el estómago para que lo destroce á su gusto.

Una muerte así, con la colaboración del facultativo, es cosa que á nadie debe poner de mal humor; y lo mismo sucede en este caso, no por lo sensible menos científico.

Cuando las familias de las víctimas sepan que la construcción del puente es sólida, á la par que elegante, tontas serán si no se consuelan inmediatamente.

Ustedes, por si acaso, viajen lo menos posible. Además de la seguridad de estos puentes, que se hunden solos, hay que evitar la saña con que dan de comer en las fondas del tránsito.

Aun tengo aquí, clavada en lo más profundo de mi estómago, una chuleta de ternera que me sirvieron en un restaurant del ferrocarril; vanos han sido los auxilios de la ciencia para conseguir que la chuleta buscara su natural derrotero, y esta es la hora en que ignoro todavía si en vez de carne, me había tragado un servilletero de boj que había en la mesa redonda.

* * *

Pero la gente alegre, ansiosa de gozar, olvida los peligros de un viaje en ferrocarril y acude los domingos al Escorial, Aranjuez, Torrelodones y demás sitios de recreo.

Gran número de familias sacrifican en el ara doméstica el cabrito pascual y se lo comen asado al pie del monasterio, testigo un día de la grandeza de Felipe II.

Las excursiones por suscripción nacional abundan también en esta época de las lilas y de la resurrección de las chinches, y muchas madres de familia, que abren sus salones una vez por semana para distraer á la juventud bulliosa, organizan giras campestres á escote.

Con una cazuela de arroz ilustrado á grandes intervalos con menudillos naturales de pollo; dos tortillas de escabeche; cuatro latas de pimientos de la Rioja; algo de queso de Villalón y una docenita de naranjas de cáscara fina, basta y sobra para satisfacer el apetito de los tertulianos más exigentes. Lo esencial es divertirse y respirar el aire puro del campo, aunque se coma poco y de mala manera.

Esta es la opinión de una viuda llamada D.^a Natividad que se pasa el verano organizando excursiones, y viene á salir por catorce reales de sisas un día con otro.

Además, el campo predispone al amor, y aprovechando estas felices disposiciones de la madre naturaleza, D.^a Natividad ha conseguido colocar á tres hijas, y está en camino de casar á la cuarta con un fabricante de jabón duro, que se muere por las giras campestres y la tortilla de patatas.

* * *

La función cívico-religiosa del Dos de Mayo ha sido este año tan solemne como de costumbre.

Las víctimas, representadas por sus parientes más lejanos, acudieron al obelisco formadas en dos filas, y fueron objeto de la admiración pública, y de las felicitaciones de sus conocidos.

—¿Cómo, D. Isidoro?—le decían á un caballero que iba en la procesión;—¿también es V. víctima?

—No, señor—contestaba él;—yo soy viudo, pero vengo aquí representando á un vecino que se ha sacado una muela y no puede salir.

—Papá—preguntaba un niño señalando á los concejales,—esos señores han estado en la batalla contra los franceses?

—No, hijo mío; esos se baten unos con otros.

—¿Y son víctimas también?

—No, las víctimas somos nosotros los contribuyentes.

LUIS TABOADA.

ENIGMA DE ESFINGE

Vaya un romancito nuevo
que con malas lenguas pique,
y con maldicientes raje,
y en labios piadosos pinche.

Protagonistas graciosas
y consumadas actrices:

Una dama de cuarenta
y una muchacha de quince.

Si son hija y madre ignoro;
y aunque haya quien nos lo afirme,
buscan los más por la corte
un Vargas que lo averigüe.

Y, mientras parece Vargas,
con reserva he de decirles
que entre damas tan notorias
no hay parentesco posible,
ó la madre de esa oveja
de piel de loba se viste,
y á la madre del cordero
hay que buscarle otro origen.

Mas, criadas en los propios
ó en los extraños rediles,
ello es que en la corte y villa
la lana empezó á lucirles.

Y tanto de sus vellones
sube el precio en los Madriles,
que ya nadie va por lana
sin que ellas me lo trasquilen.

En sus redes van cayendo
exministrós, exediles,
extrabanqueros, magnates,
nobles de España y áun príncipes.

Y, mientras gentes tan altas
su trato abierto cultiven;
aunque jueces las estudien
y las sigan alguaciles,

y áun guardias de orden las pongan
los puntos sobre las íes,
ellas seguirán triunfantes
la carrera que ahora siguen.

Yo ví en la de San Jerónimo,
mirando joyas y diges,
á ese hermoso par de alhajas,
que con duquesas compiten.

Gente grave las saluda,
los gomosos las sonríen,
y hay quien toma sus miradas
por esquelas de convite.

En grandes trenes pasean,
en flamante hotel residen,
en la Opera tienen palco
y en regio salón reciben.

Y cuando el verano asoma
y á los conciertos asisten,
Marta y Margarita cruzan
del Retiro los jardines.

Y luego, siempre con *fausto*,
no es extraño que se citen
con los que en Biarritz y en Deva
el oro á puñados tiren.

Rentas no se les conocen,
padre ó marido no existe;
conque, si son hija y madre,
cargue el diablo con su *esfinge*.

EDUARDO BUSTILLO.

A LO QUE ESTAMOS...

Allá en aquel rincón de la capilla
y metido en aquel confesonario,
con una mano puesta en la mejilla
y un dedo entre las hojas del breviario,
murmurando oraciones,
ó pensando en teológicas cuestiones,
está el padre Gabriel tranquilamente
esperando á que llegue un penitente.
Ahí viene Baltasar, bajos los ojos
el aire triste y el andar pausado;
del santo tribunal llegando al lado,
saca el pañuelo y póstrase de hinojos.
Recógese, persígnase y, contrito,
cual si el canto imitara de un jilguero,
en dos breves segundos, muy quedito,
dice el «yo pecador» no sé si entero.
Y con mezcla de enojo y de dulzura,
—¿Qué pecados me traes?—le dice el cura.
—Traigo, señor, los mismos que solía,
y otros mucho más grandes todavía.
Amo á las mozas más que á Dios.

—¡Qué espanto!
—Y ¿qué pobre mortal no hace otro tanto?
Los domingos trabajo.

—¡Irreligioso!
¿Es que no temes la justicia eterna?
—No, es que estando en las fiestas en reposo,
no podría pagar en la taberna.
Lo que quito jamás lo restituyo,
ni temo á nadie, ni me importa nada.
—¡Qué horror!

—Y dí á un muchacho una pedrada
por pedirme un objeto que era suyo.
No respeto á mi madre.

—¡Buena es esa!
¡Para ti no hay perdón!
—Y ayer con capa
de la casa escapé de la alcaldesa,
que afecto cariñoso me profesa
y, como usted habrá visto, está muy guapa.
—¡Todas esas son culpas espantosas!
—Y además (sin contar con que me achispo)
sostengo relaciones amorosas
con la cuñada del señor obispo.
—¡Oh, pues si eso has logrado,
á esa señora dí, de parte mía,
que hable con el prelado...
y me saque una buena canongía!

JOSÉ ESTREMERÁ.

LA VARITA DE NARDO

Ciudadanos, los que tenéis novia aun cuando sea involuntariamente.

Caballeros, los que buscáis acomodo en los corazones vírgenes y feraces de las muchachas bonitas.

Se aproxima la época de la contribución de las flores.

Mejor dicho: ha empezado la temporada de *Primavera*.

En breve os veréis engalanados con el nardo suelto, cría de una varita; con esa flor que, en el idioma de los tontos, no sé lo que significa; pero que, traducida ó convertida al idioma de las jóvenes y aun cariñosas floreras, representa cincuenta céntimos de peseta, por lo menos.

Pero cincuenta céntimos diarios, si asistís á los espectáculos ó á los paseos y no preferís la vida del hogar, los goces de la familia, amortizados en vuestros domicilios; ó las caricias de la patrona y demás chinches del rincón en que habitáis.

¿Qué caballero, medianamente limpio, puede resistir á las tentadoras miradas de unos ojos negros ó azules de florera?

¿Y si á las miradas acompaña una sonrisa angélica, relati-

vamente, y á la sonrisa, la proximidad de una manecita blanca, que os coloca en el ojal superior de la levita ó del frac ó de la cazadora un jazmín, un clavel ó un nardo, desgajado de la familia, cómo os resistiréis, míseros mortales?

¿No valen una peseta las distinciones que de vosotros hace una florera nacional?

Con cuán deliciosa coquetería se aproxima y os pregunta:
—¿Señorito, un nardo?

Sucede á las veces que acompañamos á algunas señoras.

La florera, que también para las hembras tiene distinciones, como que su afecto es inocente y desinteresado, candoroso y honesto, brinda con un clavel ó con una dalia ó con una varita de nardo á cuantas señoras ve á nuestro lado.

Otras veces las obsequia sin consultarlas; esto es lo más corriente.

—No quiero, no—dice alguna señora, de las que conocen el paño ó de las más principalitas de la agrupación cursi.

Pero la florera desdeña las protestas de la señora esquiva, y sonrío y cobra.

Y el caballero, si no tiene franqueza con las señoras á quienes acompaña ó si éstas son, por ejemplo, una amada y compañía, replica:

—No faltaba más; tomen VV. lo que quieran. ¿Qué te debo?

—Cinco varitas de nardo: diez pesetas.

—¡Qué horror!—exclama una señora, disfrutando del perfume de la flor.

—¡Un escándalo!

—Señoritas, están muy caros este año, y ya ven VV., nos cuesta mucho trabajo ganarnos una peseta.

—¡Pobrecitas!—opina la más mayor de las señoras.

—¡Ya, ya; infelices!—murmura, conteniéndose con dificultad, el caballero.—Toma.

—¿Habrá alguna falsa?

Si el individuo no puede sufrir más los impulsos de su ira, aprovecha la duda manifestada por la joven, que representa á la Flora ambulante, para prorrumpir en denuestos.

—¡Qué descarada!—dice una señora.

—¡Qué insolente!—añade otra.

—¿Le ha dolido á V. gastar el dinero en obsequio á las señoras, he?

—Quítate de mi vista.

—Es un robo—repite una dama.

—Mucho—replica la florera;—otra vez adórnense VV. con hierba-buena. ¡Vaya unas *cursiles*!

Poseen tal experiencia, son tan prácticas, que adivinan cuándo deben correrse regalando flores á las señoras.

Esto es: cuándo se presenta á su vista un *primavera*.

¿Y cuando el caballero no lleva en el bolsillo más que algunos *animales* sueltos?

¡Qué situación!

Es verdad que hay vengadores; jóvenes que usan flores y no contribuyen; se eximen, por hermosos ó por listos.

¿Qué oficio no tiene quiebras?

¡Pues si nosotros, los que escribimos, aunque nos esté mal el decirlo y peor el hacerlo, también sufrimos quiebras!

Y cuidado, que un escritor es en nuestro país un hombre bien acomodado.

Pues así y todo.

¡Digo! Si supiéramos que vendiendo flores no habríamos de experimentar quebranto, antes de ocho días verían VV. en calles, paseos y espectáculos, escritores serios y más que serios, y artistas y aun exgobernadores ofreciendo á las señoras:

—¿Una varita de nardo?

EDUARDO DE PALACIO.

PARA USTEDES



¡NO ESCRIBO!

Todo el álbum he leído
que esta tarde me ha traído
tu doncella...

¡Lo que yo me he divertido
con el álbum... y con ella!
La muchacha es vivaracha,
y aunque yo me creo ducho,
se me ha burlado quizás...

En fin, chica, la muchacha
vale mucho,
¡pero el libro vale más!

Unos cuantos señoritos
que te juzgan buen bocado,
en sus hojas han probado
que saben hacer versitos
muy bonitos.

¡Vamos, que estoy asustado!
y no me atrevo á meter
en tan buena compañía
y echarlo todo á perder
con alguna tontería
de las que yo suelo hacer.

Uno de ellos, por ejemplo,
tras de alzar á tu hermosura
lo que mereces, un templo,
asegura

que por el encaje *breve*
que orla tu cuello de nieve
y marfil (lo mismo da)
el cefirillo se atreve

á entrar amoroso... (¡Ah, pilló,
cefirillo!

¡Ya sabe él adonde va!)
Según el mismo doncel,
tienes una cinturita

tan chiquita
que con una mano él
te la aprisiona completa.

Es poeta
y exagera, por fortuna...

¡ó te ha tomado por una
figura de pandereta!

Después afirma otro tal
muy formal
que en tu boca puso Dios
el mejor de los rubies
y que cuando te sonríes
se parte por gala en dos.

Luego el chico deja preso
entre esas joyas un beso
y se va por donde viene;
¡y eso tiene tres bemoles!

¡caracoles,
ya lo creo que los tiene!

Yo, que tengo que escribir
después, ¿qué voy á decir?

Al uno se le figura
que te coge la cintura,
el otro se atreve á más...

Conque ¡á ver
lo que á mí me toca hacer
para no quedarme atrás!

SINESIO DELGADO.

LA BAILARINA

HABANERA

(DE UNA ZARZUELA INÉDITA.)

Yo soy la bailarina
mejor del suelo.

Yo soy la golondrina
de raudo vuelo.

Alegre viajera
voy sin pesares

cruzando placentera
tierras y mares.

En chozas y palacios
lucí mis galas

y en todos los espacios
batí mis alas.

Yo nada ansío...

Mi patria es todo el mundo
¡y el mundo es mío!

Sé que mi madre nació italiana,
sé que mi padre nació español;
yo, por mi suerte, nací cubana,
donde es más viva la luz del sol.

Espeso bosque me daba sombra,
sus ricos frutos el platanar;
florido suelo, mullida alfombra,
y el aura besos del blando mar.

Las ondas sumisas—mi pie acariciaban,
suaves las brisas—mi tez refrescaban,
tranquila y hermosa—de un sol á otro sol
soñaba dichosa—con un español.

Allí gocé,

allí viví,

feliz canté,

jovial reí.

¡No volveré

jamás allí

si amor y fe

me dais aquí!

Dejé mis costas y mi cabaña,
que el mar alegre con su rumor,
y niña y sola me vine á España
buscando triunfos, buscando amor.
Con esta innata coquetería
logré cien lauros y glorias cien,
y la española galantería
ciñó de flores mi nivea sien.

En vez de las ondas—de blancas espumas,
envuélvenme blondas—encajes y plumas.

Y si es más fecundo—de América el sol...
¡no hay hombre en el mundo—como el español!

Si allí canté,
si allí viví,
si allí gocé
y allí reí,
no volveré
jamás allí,
que amor y fe
me dan aquí!

Mirad la bailarina
mejor del suelo;
mirad la golondrina
de raudo vuelo.

Alegre viajera
voy sin pesares

cruzando placentera
tierras y mares.

En chozas y palacios
lucí mis galas

y en todos los espacios
batí mis alas.

Yo nada ansío...

Mi patria es todo el mundo
¡y el mundo es mío!

E. SEGOVIA ROCABERTI.

ESPECTÁCULOS

Para el debut del Sr. González, se estrenó en el teatro Martín un drama en un acto: *El primer lauro*, del joven escritor Sr. Maillo.

Dadas las cortas dimensiones de la obra y las dificultades con que por fuerza ha de luchar esta clase de composiciones en teatros de tal índole, el estreno fué un legítimo triunfo. El dramita está bien hecho, cuidado en la forma y abundante en efectos; merece, pues, el gran éxito obtenido. El autor fué llamado á escena repetidas veces, y *El primer lauro* lo es para él.

Siga V. así, apreciable joven, y acometa, pues condiciones ha demostrado para hacerlo, mayores empresas.

El debutante muy bien.

En Eslava otra revista sainete. Titúlase *Los cómicos de mi pueblo*, y es original, según rezan los carteles, de D. Javier de Burgos la letra, y del maestro Rubio la música.

Alusiones políticas bien traídas y de mucho efecto, abundancia de chistes, un diálogo chispeante y una música ligera, agradable y bonita, habían de obtener excelente resultado, y le obtuvieron en efecto.

No hay más que decir que, desde la noche del estreno, figura en los carteles repetida la función. ¡Ni más ni menos que *Vivitos y coleando!*

Esto significa, en buen romance, un gran negocio para la empresa y para los autores.

Con estas dos obras se ha despachado la semana.

Apolo prepara, para el beneficio de la Sra. Roca, dos estrenos: *Guld'nara*, ópera en un acto, y *Flor de lis*, zarzuela. La sociedad de autores y compositores trabaja, pues, para acabar gloriosamente la temporada.

Si lo consigue, y no hay motivos para dudar, se habrá salido con la suya poniendo una pica en Flandes.

¡Dios les dé salud para poner muchas picas!

Aunque esto ya me permito ponerlo en duda.

Lara, luchando valientemente con el desbarajuste que le aniquila en la flor de la edad, dispone también otros dos estrenos, uno de ellos *La Sanguinaria*, parodia del último drama de Cano.

Indudablemente este juguete llevará mucha gente al teatro, que buena falta le hace; pero apesar de todo.... En la temporada próxima nos veremos.

En el Circo del Príncipe Alfonso se estrenará otra zarzuela; Variedades lleno hasta los topes con sus dos raciones de revista y *La abuela*; la Comedia pasando con Rossi; el Español casi todas las noches anuncia función, y vuelve á cerrarse silenciosamente porque no acuden más que las familias de los acomodadores; la Alhambra siempre con magníficas entradas y....

Pare usted de contar.

LUIS MIRANDA BORGE.

AL SR. D. FELIPE DUCAZCAL

PRESIDENTE DEL «MADRID-CLUB» (1).

Distinguido presidente:
Vos que habéis ya demostrado
ser un *barbián de primera*
terrestre y *aerostático*,
escuchad de un socio *igneo*
el clamor justificado.

Desde que era pequeñito
—de esto hace ya algunos años—
me gustaban las comedias,
me deleitaba el teatro,
y echando *mi cuarto á espadas*
las hice de aficionado.

Mas ¡ay! que nunca creí,
ni jamás entró en mi cálculo,
que ensuciándome la cara
con el *rojo de teatro*,
con el *masti* y el *crepé*,
ganara el pan cotidiano,
y ser en la actualidad
de cómicos el más *manso*.

Riquelme fué mi maestro
y yo soy su aventajado
discípulo... y digo esto,
y yo solito me alabo,
porque ya no tengo abuela,
y siendo vos empresario,
por lo que pueda ocurrir
déjolo aquí consignado.

Hecho así... seguid leyendo
con atención y despacio.

Yo poseía una capa
torera, de rico paño,
con esclavina de seda,

con embozos afelpados,
contra-embozos superiores,
que era una envidia mirarlos.
Diéronla belleza y vida
los sastres Porset, hermanos;
la lucí sobre mis hombros
hará... (tiempo no hace al caso),
hasta un día... ¡triste día!
que un accidente impensado
hizo que desapareciera
súbita como el relámpago.
Era la tarde sombría...
el cielo oscuro y nublado,
y aun cuando no *olía á queso*,
olía á cuerno quemado...

¡Y, en efecto, se quemó!...
Y... en fin, ¿para qué cansaros
con *tanto y tanto romance*?

Lo que me hace falta es paño
para hacerme otra torera
cual la que se ha *chamuscado*;
que si variase el tiempo
la usaré el próximo año,
ó si tengo algún apuro
la empeñaré este verano;
¡maldita sea mi suerte!
pues aunque estoy contratado
no tengo ni una peseta
ni en mi casa ni el Banco.

Sin más, digno presidente
de este Círculo ilustrado,
disponed como gustéis
del socio RICARDO MANSO.

¡SIEMPRE A FLOTE!

Mi amigo Juan Mirabete,
que es un solemne zoquete
aunque de exterior brillante,
en mil negocios se mete
y en todos sale adelante.

Mas no me causa extrañeza
que flote siempre el bodoque,
porque la naturaleza
por algo da al alcorcho
el corcho de la corteza.

SANTIAGO CASTELLANOS.

A UN JUANILLÓN DEL PARNASO

Aunque sea meterme en tu camisa,
¡vive Dios, rateruelo impertinente,
que he hacer una cruz sobre tu frente
poniendo á tus secuestreros cortapisa!
Jamás al escribir se vió indecisa
tu musa, pues con ánimo valiente,
donde quiera que llega, incontinentemente
hecho se encuentra ya cuanto precisa.

¿Mas no ves, infeliz, que haces el oso
y que todos de ti, con menosprecio,
huyen como del grajo vanidoso?

En adelante, pues, no seas necio,
y ya que su poder te niega el numen,
no busques que á trancazos, te desplumen.

JOSÉ SAINZ DE LA MATA.

EPIGRAMA

Leyóme el autor Garrido
un dramón, que ha hecho, sangriento,
al que titula *El Tormento*,
y díjome muy erguido:

—¿Qué te parece, Guillén?—
y contesté muy formal:
—Como drama, está muy mal;
como tormento, muy bien.

FRANCISCO PEDROSA Y BALANZÓN.



Ha publicado un bando la alcaldía
ofreciendo el destino de *perrero*

(1) Publicamos esta composición, de asunto personalísimo, por ser muy conocido el accidente del *Madrid-Club*, y haberse leído en una velada en dicho Círculo.

á cualquier caballero
que quiera disfrutar tal canongía.

Lo siento por dos chicos, ¡guapos chicos!
que hace poco cesantes han quedado
y huyeron de la corte con sus micos.

Si hubieran esperado,
para matar el ocio
¡podían emprender ese negocio!

Y apropósito de perros, no es sólo en Madrid donde se les persigue con encarnizamiento.

Veán VV. este telegrama de Sevilla:

«Se ha publicado un riguroso bando contra la raza canina.
Se ha concentrado la Guardia civil.»

¡Cielos! El día menos pensado vamos á ver desfilar por la calle de Alcalá cuatro ó cinco baterías de artillería rodada.

—¿Dónde van esos cañones?—preguntaremos.

—¡A matar perros á Sevilla!

Dos enamorados huyen
y les atrapan al cabo.

—¡Presos los dos!—¡Cómo! ¿Qué?

—Por el delito de raptó.

—¡Yo solo soy el culpable!

—Mi pareja no ha faltado.

—¡Es el cuerpo del delito

y debe unirse á los autos!

El ilustrado oficial de Infantería D. Francisco Pedregal y Prida ha tenido la amabilidad de remitirnos un ejemplar de su obra *Gimnástica civil y militar*, esmeradamente impresa é ilustrada con gran número de buenos grabados.

Poco competentes en la materia, parécenos, sin embargo, que el método seguido por el autor es excelente, y podemos asegurar que el estilo es sencillo, claro y apropósito para el objeto á que el libro se destina.

Seguro es, pues, que nuestro ejército acogerá con aplauso esta obra y la aprovechará.

El prólogo va firmado por el distinguido publicista D. José Navarrete, y esto hace su elogio.

A la entrada de la Bolsa.

—¿A dónde va V.?

—¡Toma! á entrare. Yo soy ajuador, para servir á V., y tengo un paisanu que es lacayu de un curreador...

—Y ¿qué tenemos con eso?

—¡Toma! que el otro día dí un traspiés y rumpióseme la vasija, y díjume mi paisanu:—¡Bartolul! vete á la Bolsa, que se jún y cunforme dice mi amu, allí se dan cubas.—¡Por esu he venidu!

Un profesor de historia, encareciendo á un discípulo suyo las ventajas de vivir en la época actual:

—¡Dichosos nosotros, hijo mío, que hemos venido al mundo en el siglo de la ilustración y del progreso, del teléfono y de la luz eléctrica!

—Pues mire V., señor, yo hubiera preferido nacer en la época de los godos.

—¿Por qué?

—Porque entonces había que estudiar menos historia.

En París no habrá corrida
mientras prospere en mal hora
la Sociedad protectora
que lo impida.

Hay quien, en señal de duelo,
pide que la Bolsa baje.

¡Yo lo siento por el traje
de Frascuelo!

Para aforismos, el Dr. Letamendi.

Notables son todos los que el ilustre médico publica en el último número de los «Archivos de Ginecología y Enfermedades de la infancia.»

Para que se vea la clase allá va éste:

«Los niños son como los pueblos; siempre se quejan con razón, aunque ignoren la razón por que se quejan.»

Aviso indirecto á los flamantes padres de la patria, que deben cuidar de la salud de la familia.

MADRID, 1884.—Tipografía de MANUEL G. HERNÁNDEZ; impresor de la Real Casa, Libertad, 16 duplicado, bajo.

TIPOS



Vende arena al por menor
y debe en el canastillo
llevar aquel estribillo:
Limpia, fija y da esplendor
¡Sí, señor!

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS MEJORES LITERATOS
y viñetas y caricaturas debidas al lápiz de CILLA

Redacción y Administración: CERVANTES, 2, Segundo.—Madrid.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ A DOS

Precios de suscripción

MADRID	Ptas. Cs.	PROVINCIAS	Ptas. Cs.
Trimestre.....	3,50	Semestre.....	4,50
Semestre.....	4,50	Año.....	8
Año.....	8	EXTRANJERO Y ULTRAMAR	
		Año.....	15

PRECIOS DE VENTA

	Ptas. Cs.
Un número.....	15
Idem id. atrasado.....	50
Veinticinco números.....	2,50
Doce idem.....	1,25

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

COMPANIA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES Á VAPOR
Proveedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

ÚNICA CASA EN SU RAMO

PREMIADA

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS
CON DOS MEDALLAS

CHOCOLATES
GRAN MEDALLA DE ORO
SOPAS COLONIALES

MEDALLA DE BRONCE

ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIADOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELFIA

GRAN SURTIDO DE TRES SELECTOS

PASTILLAS NAPOLITANAS Y BOMBONES DE CHOCOLATE
DULCES Y CAJAS FINAS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8

MADRID

ARTÍCULOS PARA NIÑOS.

Trajes de pantalón, desde 30 rs.
Idem á la marinera, de pantalón largo.
Corbatas, camisas, cuellos, bastones, etc.
Peligros, esquina á la Aduana.

GRANDES ALMACENES
DE
SANTA CRUZ.

Encajes, sederías, lanerías.
Confecciones. Ropa blanca.
Plaza de Santa Cruz núm. 1, y
Boisa, núm. 16.